

OSCAR REGINALDO MORALES ROJAS (1938-2004)

La primera entrevista que sostuve con Oscar fue verdaderamente convincente. Su don de conversador incansable se denotó en esa primera invitación a colaborar como profesor de tiempo completo con la Universidad Iberoamericana-Puebla.

El don de la palabra es algo que difícilmente se encuentra ahora. Exceptuando la charlatanería de la clase política y sus lacayos, el resto de los ciudadanos nos hemos quedado mudos ante los cambios que observamos en nuestro entorno y de nuestra cultura; no por que seamos indiferentes a ello, sino más por la incredulidad en el valor de la palabra. No era el caso de Oscar. Lo reconozco. Nadie más me enseñó con esa sutil delicadeza algunos de los secretos, casi mágicos, de la buena conversación. Se decía en los corrillos de la universidad que, acompañarle en el momento de la comida, tenía valor curricular.

Desde su experiencia fue testigo de innumerables fenómenos en los que intervino como actor, espectador y, a veces, protagonista indiscutible. Su experiencia en la educación, que apasionadamente lo abrazó en el momento de su muerte, inició en la Universidad Autónoma de México, pasó por la Universidad de las Américas y culminó con la Universidad Iberoamericana-Puebla. Posiblemente el mejor reconocimiento a su tarea educativa quedó en aquel, su último sínodo de examen de licenciatura en que su sólido análisis crítico lo expuso a los asistentes. Su característica estatura docente la heredaron, por última vez, a los jóvenes de nuestras aulas.

El acceso al trabajo académico no fue producto de accidente vital sino de intención consciente. Después de una amplia experiencia profesional en la que proyectó, edificó y supervisó una enorme cantidad de metros cuadrados de espacios y construcciones le permitió abrir un ancho camino experiencial que lo transmitió en los salones de clase para compartir aquella sabiduría que sólo los años conceden.

Le perseguía una pregunta permanentemente, ¿es posible la humanización del mundo a partir de la conformación de un espacio más habitable? Como funcionario público esta perspectiva se había abierto al poner en práctica algunas políticas públicas para mejorar la condición del espacio del Municipio de San Andrés Cholula, colindante a la ciudad de Puebla. La complejidad de la gestión de la ciudad, entendida como la interacción entre los actores sociales y las acciones urbanas que permiten la construcción del espacio urbano, no solo le interesó y sino que le apasionó.

Oscar se procuró actualidad en los datos, los conceptos y los juicios. Estudioso de la historia mexicana, la trasladaba a la historia urbana. Así, en sus últimos escritos reflexionaba sobre la relación entre infraestructura eléctrica y la expansión de la ciudad de Puebla, fenómeno metropolitano característico de la ciudad Latinoamericana.

La súbita partida de Oscar nos deja perplejos, pero con la tranquilidad de que aún en este último viaje, lo inició con la velocidad y precisión que le permitió esbozar su última sonrisa socarrona.

Francisco Valverde D. L.